Vida Bohemia.

Perez

6

VIDA BOHEMIA

Humorada cómico-lírica
en un acto, dividido en tres cuadros,
en prosa

ORIGINAL DE

JOSÉ PÉREZ-LÓPEZ

MÚSICA DEL MAESTRO

JOSÉ FONRAT

Estrenada con gran éxito en el TEATRO MARTÍN
de Madrid, la noche del 28 de Mayo de 1909.



MADRID
IMP. DE LOS HIJOS DE M. G. HERNÁNDEZ
Libertad, 16 dup.°, bajo.
1909

Al primer actor y director

Luis Alcalá.

Me pediste un apropósito para tu beneficio y yo hilvané estas escenas sin más mérito ni gracia que la que tú y los que tomarais parte en la representación pusierais en ellas.

De todos quedé complacidísimo, y de ti doblemente, por haber merecido el honor de escuchar contigo, en fecha inolvidable, los aplausos con que el público te testimoniaba sus simpatías y premiaba tu trabajo.

Acepta en pago esta humilde ofrenda de aquella satisfacción inmerecida por tu amigo.

J. Pérez-López.

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
La Genial Lolita... ...	Consuelo Contreras.
La Famosa Trini.. .. .	Gloria Llanos.
La Señora Evelina... .	Joaquina España.
Doña Marta..	Consuelo Vila.
El Director.....	Luis Alcalá.
Don Adolfo.............	Aurelio Delgado.
Onéximo Flinflán.....	Francisco Porta.
El Tonto García.......	Emilio Barta.
Un Lord.....	Enrique Luján.
Un Camarero (no habla).	

CORO GENERAL

La acción en un pueblo de la frontera franco-española.
Época actual.—Lados, del actor.



ACTO ÚNICO

CUADRO PRIMERO

Plaza principal del pueblo con calles afluyentes. A la izquierda, un portalón grande de una fonda, abierto de par en par.

ESCENA PRIMERA

CORO GENERAL de hombres y mujeres del pueblo. Después la GENIAL LOLITA, LA FAMOSA TRINI y El TONTO GARCÍA, por la derecha, último término. Lolita y Trini visten trajes de fantasía cubiertos con guardapolvos de camino; el tonto García, de payaso. Este sale cargado con utensilios propios de los saltimbanquis, y un violín, dejándolo todo á la entrada de la fonda.

Música.

ELLAS. ¡Ja, ja, ja, ja!..
¡Pobre saltimbanqui,
mal lo va á pasar!

ELLOS. ¡Ja, ja, ja, ja!..
¡Ved qué triste viene
su gente hacia acá!

TODOS. Atrevidos y farsantes
nos quisieron engañar,
y el Director muy caro
lo va á pagar.

Un gendarme
le llevó
y en la cárcel
le encerró.

ELLAS. ¡Pobre saltimbanqui,
mal lo va á pasar!

ELLOS. ¡Ved qué triste viene
su gente hacia acá!

LOLIT. TRINI. GARCÍA.
Gente de esta villa,
pueblo inteligente;
nada os maravilla.
No hemos visto gente
más lista ni sabia
ni en China, ni en Cuenca, ni en toda la Ara-
ni pueblo con menos conciencia, [bia,
ni más violencia,
ni tanta osadía...
Maldita la falta que hacía,
¡yo trino, yo rabio!,
que fuese este pueblo tan listo y tan sabio.

COROS. La comparsa trina,
la comparsa rabia
al ver que á este pueblo fogoso ilumina
un sol más radiante que el sol de la Arabia.

LOLIT. TRINI. GARCÍA.
La risa del niño,
del hombre el contento
en fiesta que ofrece con noble cariño
sin cuenta ni cuento,
el buen saltimbanqui que ríe, que salta,
que música alegre improvisa,
que lleva la risa
allí donde falta,
y calma un instante
el brusco latido que obliga á llorar...
Es el saltimbanqui, pobre caminante
sin paz ni sosiego, sin vida ni hogar.

TODOS. Pobre saltimbanqui, que calma un instante
el brusco latido que obliga á llorar...
¡Pobre caminante
sin paz ni sosiego, sin vida ni hogar!

(Mutis los coros).

ESCENA II

LOLITA, TRINI, GARCÍA y la SEÑORA EVELINA.

Hablado.

EVEL. ¿Qué es esto? ¿qué les ha pasado?
LOLIT. No lo preguntéis, señora Evelina.
TRINI. He tenido un miedo horrible.
GARCÍA Y eso que ésta no se asusta con facilidad.
LOLIT Este tonto tiene unas tonterías tan tontas ..
GARCÍA. Como que estoy contratado para eso, para hacer tonterías.
EVEL. Pero todo eso no me explica...
LOLIT. ¡Un motín, señora Evelina; hemos promovido un motín!
TRINI. Como que un cabo de gendarmes se ha llevado preso á nuestro Director.
EVEL. ¿Preso?
LOS TRES. ¡Preso!
LOLIT. Vamos á cambiar de ropa para ir en su busca inmediatamente.
TRINI. Vamos.
EVEL. ¡Qué contrariedad! ¡Dios mío! (Aparte.) A ver si resulta que estos pícaros titiriteros discurren una farsa para no pagarme el hospedaje...
(Mutis por la puerta de la fonda. El tonto García deja en el portal, á la vista del público, los trastos que sacó á escena.)

ESCENA III

DON ADOLFO y el LORD, por la derecha.

ADOLFO. Nada, lord, el Director de los saltimbanquis no está en el cuartel de los gendarmes ni en el puesto de policía. Su libertad es segura... Con que vamos á otra cosa: ¿usté quiere alojarse donde las titiriteras?

LORD. Yes. En el mismo sitio.

ADOLFO. Yo estoy loco perdío por Lolita.

LORD. Y mí estar loco pardillo por una de las dos.

ADOLFO. Pues, en esta fonda... No sé si habrá cuartos demás. Tal es la afluencia de viajeros para las fiestas que las mismas titiriteras ya están en los cuartos de las gallinas.

LORD. Mi conformarme con un cuarto de titiguitega.

ADOLFO. Usté lo que quiere es hablar con los saltimbanquis.

LORD. Con las saltimbancas.

ADOLFO. Y estar en contacto con ellas.

LORD. En mucho contacto.

ADOLFO. ¡Usté es un vivachi!

LORD. Mí no ser vivachi. Mí ser un empresaguio de vaguiétes.

ADOLFO. ¡A la fonda!

LORD. ¡A la fonda de las titiguitegas!

ESCENA IV

El DIRECTOR, después LOLITA, TRINI, GARCÍA y la señora EVELINA. El Director aparece por el foro izquierda. Su salida se encomienda al ingenio del actor que represente este personaje, que se supone acaba de recibir una monumental paliza. Viste traje de frac de colores muy vivos, un gabán usado y sombrero de copa más antiguo que usado.

DIREC. ¡Me... me... mecáchis en el tío! ¡Señores, qué bárbaro!... ¡No sé cómo he resistido tantos golpes.. como me ha dado!... ¡Qué manera de sacudir!... ¡Gran remordimiento sentirá ahora!... ¡Mas no le compadezco! ¡que se chinche! (Acercándose á la puerta de la fonda.) ¡Eh, compañeros! ¡caras socias!... ¡Aqui estoy!... ¡héme aqui triunfante!

LOLIT. ¡Nuestro patrón!

TRINI. ¡Nuestro jefe!

GARCÍA. ¡Nuestro Director!

EVEL. ¡Al fin!...

LOLIT. ¿Por qué casualidad?

TRINI. ¿Por qué ventura?
GARCÍA. ¿Por qué dicha?
EVEL. ¿Por qué?...
DIREC. (Cantando.) ¿Por qué, por qué temblar?
EVEL. Decían que estaba usted preso.
DIREC. ¿Yo?... ¡En jamás!.. El saltimbanqui es el hombre de la independencia.
LOLIT. ¿Y el cabo?
DIREC. Un amigo.
EVEL. ¿No le detuvo?
DIREC. Sí... para estrechar lazos. El gendarme y yo somos de dos naciones francamente amigas.
EVEL. ¿Cómo fué el percance?
DIRREC. Veréis... Después de los ejercicios me presenté yo, ofreciendo desalojar las encías de los admiradores que quisieran honrarme con su confianza. Un patán se acerca Me ofrece su boca y me ofrece cinco francos si le quito las muelas. ¡Cinco francos! ¡Ah! ¡El júbilo me embarga! Examino la boca doliente. Veo todos los muebles destrozados. Entonces digo: «el arrancar raíces pertenece á la agricultura; sin embargo, probaré con mis pinchos.» Y saqué el sable. A tal vista huyó el patán. Yo dije á García: «deténle»—se trataba de cincofrancos,—y este gran majadero trincó á otro admirador, le sentó en el taburete y yo le arranqué una muela de exquisita blancura. El paciente aullaba, la sangre corría, las masas gritaban «¡al asesino!»; yo pretendí dirigir la palabra á las masas para decirles que lo sentía, pero antes sentí que me agitaba como un frasco de bálsamo intranquilo, un uniforme galoneado.
LOLIT. La confusión era general.
TRINI. No sabíamos qué hacer.
DIREC. Y lo que hicieron, dándome pruebas de cariño filial, fué abandonarme. El cabo me dice en una calle solitaria: «Señor sacamuelas, pues que lo ocurrido no entraña deshonor ni agravio, yo os devuelvo la libertad, mas no sin interesarme por la limpieza de

vuestra ropa.» Y comenzó á sacudirme. Hasta que pude escapar hacia aquí, donde llego con el gabán martirizado.

EVEL ¡Desdichado gabán!...

DIREC. ¡Desdichado de mi!

LOLIT. Ese gendarme...

DIREC. Si le encontrara, si yo le encontrara, sería capaz de negarle el saludo.

EVEL. ¡Bien hecho!

TRINI. ¡Pobre jefe!

DIREC. ¡Hijas mías! ¡cariñosos discípulos! No todo son flores cordiales en la vida bohemia, ni todo es hacer fortuna en nuestra profesión.

GARCÍA Ní mucho menos.

DIREC. El arte es un pescado: tiene espinas.

EVEL. ¡Bah! En la vida hay días malos y buenos.

DIREC. ¡Hombre! Esta ciudadana nos ofrece una máxima consoladora.

LOLIT. Si nos ofreciera el almuerzo...

DIREC. Eso sería más consolador.

EVEL. El almuerzo les espera.

TRINI. ¡Que nos espera!

DIREC. ¡Ah! sois mujer de principios admirables, suculentos. El almuerzo nos espera. Compañeros: no le hagamos esperar, podría molestarse.

GARCÍA. Vamos á ofrecerle nuestro apetito.

ESCENA V

LOLITA, sola.

LOLIT. No puedo olvidar el trance de ese gran bobo que me persigue. Ha perdido una muela y ha estado á punto de perder la dentadura... ¡El!

ESCENA VI

LOLITA *y* ONÉXIMO

ONÉXIMO. ¿Tengo muy abultado el carrillo?

LOLIT. Apenas si se nota la hinchazón.

ONÉXIMO. (*Acercándose á Lolita cada vez más.*) No se nota, ¿eh?

LOLIT. Casi nada.

ONÉXIMO. Casi nada, ¿eh?

LOLIT. Si os acercáis demasiado se va á notar.

ONÉXIMO. ¡Casi nada!... Si tan sensible como mi encía estuviera tu corazón...

LOLIT. ¡Caballero!

ONÉXIMO. ¡Ay!

LOLIT. ¿Qué tono es ese?... ¡Tú!.. ¿Con quién creéis hablar?

ONÉXIMO. Perdone usté que no la conteste, porque me ha dado una sacudida de dolor que no se puede usté imaginar la sacudida que me ha dado.

LOLIT. ¡Vaya con el hombre!

ONÉXIMO. Lolita: Yo la conocí á usté en la feria de ganados. Allí estaba usté con su comparsa, haciendo títeres y vendiendo pastillas para las manchas de la ropa, y pócimas y paquetes para los desvaríos de los órganos estomacales y de los otros órganos. Yo iba con mi tío y en cuanto la vi á usté me dije particularmente: ¡Adiós, tío! Y le dejé en la feria de animales, entre los que me buscará todavía.

LOLIT. ¡Y vos aquí!

ONÉXIMO. Mientras vine siguiéndola á usté puedo alabarme de haber hecho varias monerías He deteriorado mi ropa echándola manchas para que la desengrasara su papá.

LOLIT. No es mi papá, caballero; es mi tutor.

ONÉXIMO. Corriente: su tutor. Además, tengo los bolsillos llenos de frascos de colonia, opiatas, pastillas, paquetes y otros menjurges que

venden ustedes cuando con los títeres no hacen negocio. Todo adquirido para hacer mío á su papá.

LOLIT. Os he dicho que es mi tutor.

ONÉXIMO. ¡Ah! sí: sú tutor. Y últimamente: yo la contemplaba á usté con la boca abierta y las manos en los bolsillos, cuando de pronto me senti herido por un sablazo vil que me arrancó una muela.

LOLIT. No os podéis figurar lo que siento...

ONÉXIMO. Sólo me figuro lo que he sentido yo.

LOLIT. Bien, caballero, retiráos.

ONÉXIMO ¡Quiá!

LOLIT. ¿Cómo?..

ONÉXIMO. Estoy decidido á no separarme de usté.

LOLIT. ¿Que decís?

ONÉXIMO. Que ahora mismo estoy sintiendo la necesidad de arrojarme á los pies de usté, y me arrojo...

LOLIT. Sois atrevido.

ONÉXIMO. Soy testarudo.

LOLIT. ¡Por favor... levantáos!

ONÉXIMO. ¿Que me levante?

LOLIT. Sí.

ONÈXIMO. ¡Jamás!

LOLIT. ¿Qué?...

ONÉXIMO. Que ¡jamás!

ESCENA VII

DICHOS y el DIRECTOR

DIREC. (Al paño.) ¡Un hombre á los pies de Lolita!...

LOLIT. Si saliera mi tutor...

ONÈXIMO. Que salga.

LOLIT. Mi tutor será...

ONÉXIMO. Será mi tutor también.

LOLIT. Será quien castigue vuestro atrevimiento.

ONÉXIMO. Le pegaré un tiro.

DIREC. (Aparte.) ¡Qué bárbaro!

LOLIT. ¡Jesús! ¡si él os escuchase!

ONÉXIMO. Le pegaria otro tiro.

LOLIT. ¡Y si él supiera!...
ONÉXIMO. ¡Otro tiro!
DIREC. (Presentándose.) ¡Alto el fuego!
ONÉXIMO. ¡Ay, ay, ay!... (Se pone de pie rápidamente y se aprieta el carrillo con el pañuelo, como si le doliera la boca más que nunca.)
DIREC. (Aparte.) ¡El de la muela!
ONÉXIMO. (Aparte.) ¡El sacamuelas!
LOLIT. (Aparte.) Allá se entiendan los dos. (Mutis por la fonda.)

ESCENA VIII

EL DIRECTOR y ONÉXIMO

DIREC. (Al acercarse á Onéximo, éste retrocede.) ¡Caballerito!
ONÉXIMO. (Condoliéndose.) ¡Ay ay, ay!...
DIREC. ¡Caballerete!
ONÉXIMO. ¡Ay, ay, ay!
DIREC. ¿Tanto apego teníais al hueso extraído?
ONÉXIMO. El hueso sí que me tenía apego á mí.
DIREC. Merecéis que el artista os llame desagradecido.
ONÉXIMO. ¿Qué artista?
DIREC. El mismo que no os perdonará nunca vuestra venganza.
ONÉXIMO. ¿Mi venganza?
DIREC. Sí, señor; los tres tiros que le acabáis de disparar... Y gracias á que os he sorprendido á tiempo, si no me acribilláis.
ONÉXIMO. Pues falta por falta.
DIREC. Conforme. Pero vamos á los pies de Lolita.
ONÉXIMO. ¡Ay, sí! ¡vamos á sus piés! (Intenta dirigirse á la fonda y el Director le contiene.)
DIREC. ¿Qué hacíais en esa postura de esterero?
ONÉXIMO. Decirla que me arruino por ella.
DIREC. ¿Y eso es cierto?
ONÉXIMO Mire, mire usted todo lo que le he comprado. (Va sacando de los bolsillos paquetes y tarritos, que el Director coge para examinarlos y se los guarda. Son, como usted dice, ¡pastillas de finas yerbas para las manchas de la ropa y para

el dolor de estómago, la irritación y el cólico! ¡Hay preparados especiales que sirven indistintamente para limpiar las lanas que son dulces y para combatir la bilis, que es amarga! ¡Hay otros para la expulsión rápida y sencilla de la solitaria aleve que daña, perfora y destruye! ¡Este vegetal todo lo estirpa y lo cura! ¡Hay!..

DIREC. ¡Ay! ¡Que locura! Parecéis indistintamente un papagayo y una rebotica.

ONÉXIMO. Pues no soy otra cosa que un simple enamorado; pero que muy enamorado.

DIREC. Y muy simple... Joven doliente: sois un patriota... Me guardo todo esto por desembarazaros.

ONÉXIMO. Gracias.

DIREC. Y espero que seguiréis siendo mi parroquiano.

ONÉXIMO. Otra cosa quisiera yo ser.

DIREC. ¿Qué cosa?

ONÉXIMO. Saltimbanqui.

DIREC. ¡Oh! ¡En todas las ramas del saber humano hay quien desea ser titiritero!...

ONÉSIMO. Cualquier cosa daría yo por ingresar en su compañía.

DIREC. ¿En mi compañía?

ONÉXIMO. Sí.

DIREC. ¿Con qué meritos cuentas? ¿Qué saltos das? ¿A qué animales imitas? ¿Has compuesto siquiera una vez alguna pasta pectoral?

ONÊXIMO. Me parece que no he compuesto nada todavía.

DIREC. Entonces...

ONÉXIMO. Pero tengo dinero.

DIREC. Entonces puedes llegar á componer.

ONÉXIMO. Todo lo que haga falta.

DIREC. ¡Dinero! .. ¡Cómo me suena esta palabra!

ONÉXIMO. Además tengo un nombre ilustre en el arte: me llamo Onéximo Flinflán.

DIREC. ¡Flinflán!

ONÉXIMO. Y sé tocar una pieza en el violín.

DIREC. ¡Basta! ¡Una pieza! ¡Siempre la misma! Así los que gusten de esa pieza se verán cons-

tantemente transportados de placer... ¡Todos vuestros méritos me suenan! Joven ilustre y poderoso: ¡el mundo es vuestro!

Música.

DIREC. (Entregando á Onéximo un violín y un arco que el tonto García dejó entre el montón de utensilios de los saltimbanquis.)

Prepárese al momento.
Tomad el instrumento
y ejecutad al punto
esa composición.

ONÉXIMO. Una prima habanera,
bonita y zalamera,
que por mi estaba loca
me daba esta lección.

—

¡Primo!

DIREC. ¡Primo!

ONÉXIMO. ¡Toca!

DIREC. ¡Toca!

ONÉXIMO. Tócame esta habanera
que es facilita.
Tócame esta habanera,
guachindanguita.
Y en cuanto la ejecutes
con precisión,
te daré, primo mío...

DIREC. ¡Primo!

ONÉXIMO. ¡Mío!
mi corazón;
porque mientras tú tocas
bailaré yo.

—

Y en mi pecho sentía
al ver sus contorsiones,
muchas palpitaciones
extrañas estallar.
Pero no me atrevía,
aunque lo deseaba,
por más que me rogaba
la habanera á tocar.

DIREC. ¡Primo!
ONÉXIMO. ¡Primo!
DIREC. ¡Toca!
ONÉXIMO. ¡Toca!

(Marcando el baile).

Tócame esta habanera,
guachindanguita,
tócame esta habanera
que es muy bonita.
Yo sentía del arco
envidia ciega
viendo cómo la prima
se balancea:
Hasta que llegó un día,
día feliz,
que á tocar la habanera
me decidí.
Y al ver mi precisión,
y al ver mi ejecución,
mi prima, la habanera,
bailaba, bailaba,
y yo tocaba...

DIREC. Tocaba.
ONEXIMO. Tocaba
con ilusión.

Hablado.

DIREC. ¡Basta! Mi compañía se honrará contando con un artífice de vuestras prendas, tocantes y sonantes.. Pasad. (Desde la puerta de la fonda). ¡Tonto García! ¡Tonto! Atiende á este joven que es más que tú.

ONÉXIMO. ¿Más tonto?

DIREC. Más... artista. (Mutis Onéximo) ¡Se me ilumina el horizonte! ¡Oh, sí! ¡Flinflán rico, músico y enamorado!... ¡Todo música!... ¡Música celestial!...

ESCENA IX

El DIRECTOR y DON ADOLFO

ADOLFO. ¡Ya está aquí! ¡ya está aquí el artista! ¡Je, je, je!..

DIREC. (Saludando, con extrañeza.) Servidor.

ADOLFO. He estado en el cuartel con ánimo de procurarle á usted la libertad; pero afortunadamente, allí no se sabía que lo hubieran prendido.

DIREC. Agradezco vuestro interés. (Aparte.) ¿Quién será este tío?

ADOLFO. Por cierto que me he visto en un aprieto... ¡Je, je, je!

DIREC. Apretado, ¿eh?

ADOLFO. ¿Cuento con vuestra discreción?

DIREC. Me contraría la pregunta.

ADOLFO. Perdóneme usted.

DIREC. Perdonado; el artista es indulgente.

ADOLFO. Deseo revelar lo ocurrido, porque me temo ser víctima de una brutal agresión.

DIREC. Hablad: el artista se digna escucharos.

ADOLFO. Data la historia de hace quince años.

DIREC. ¡Una friolera!... Sed breve.

ADOLFO. Lo seré. Por aquella fecha había en mi casa una criada de cabellera abundante, de ojos vivos, de nariz perfilada, de dientes menuditos, de seno exuberante, de talle flexible, de... ¡Je, je, je!..

DIREC. Adivino lo demás.

ADOLFO. ¿Lo adivina usted?

DIREC. El artista tiene penetración. Aquella criada fué vuestra amante.

ADOLFO. Algo así. Lo cierto es que llegó un día que Claudia se fué de mi casa con una cantidad que yo la dí para que criase lo que naciera.

DIREC. Aquí el artista se enternece y os increpa: sois un padre desnaturalizado.

ADOLFO. Tiene razón el artista. Pero lo más grave es...

DIREC. ¿Hay algo más grave?

ADOLFO. Sí. Hay que con Claudia se fué su novio, un jardinerillo bonachón y simplote, á quien jamás volví á ver hasta hoy. Cuando yo preguntaba por usted á un sargento de gendarmes, el centinela que estaba detrás de mí, paseo va y paseo viene, con el fusil en guardia, á cada paseo me daba alternativamente con la bayoneta en el sombrero á con la culata en mi propia...

DIREC. Ese era el jardinerillo.

ADOLFO. El propio jardinerillo, que hoy tenía aspecto salvaje

DIREC. ¿Y qué teméis?

ADOLFO. Que al verme haya concebido ideas de venganza. ¿Qué le parece á usted que debo hacer?

DIREC. Marcharse de aquí y dejarme en paz.

ADOLFO. De ese modo usted resulta perjudicado.

DIREC. ¿Yo?

ADOLFO. Sí.

DIREC ¿Por qué?

ADOLFO. Porque me proponía festejar espléndidamente su libertad.

DIREC. ¡De ninguna manera! ¡De ninguna manera os marcháis de aquí!

ADOLFO. ¿Me promete usted defenderme si me viera usted en un trance de peligro con ese gendarme?

DIREC. ¿Con un gendarme?... Eso... la verdad... Yo pienso en todo. Vos sois un patriota; vuestros rasgos me suenan; pero si hay quien sacuda, no respondo de mí... Así es que... por allí viene un gendarme...

ADOLFO. ¡No, por Dios!

DIREC. Hablo en hipótesis.

ADOLFO. ¡Ah! vamos.

DIREC. Pues yo le dejo paso libre y procuro esconderme, por no chocar... ¿Que choco? Lo siento. ¿Que siento que por aquí hay una riña? Hago como que me llaman en otro

lado. ¿Que se promueve un formidable alboroto?. . (En la fonda estalla un ruido formidable de vajilla que se rompe, palos, lamentos, etc.)

ADOLFO. Ya se ha promovido.

DIREC. ¿Qué es eso?

ESCENA X

DICHOS y LOLITA

LOLIT. ¡Director! ¡Director! ¿Qué habéis hecho?

DIREC. Lo ignoro.

LOLIT. ¿Por que habéis admitido á ese joven en la compañía? El tonto García le cree su rival y se pelean como energúmenos.

DIREC. ¡Ah! ¡rivalidad s por mi comparsa! ¡Qué satisfacción para mí!

LOLIT. Echad á Onéximo: es más tonto, pero menos útil que García.

ADOLFO. ¿Quién es ese Onéximo?

LOLIT. Un bobo que me persigue.

DIREC. Onéximo Flinflán.

ADOLFO. ¡Cáspita! ¡Mi sobrino! ¡Yo me largo!

DIREC. ¡Imposible! No dejo yo escapar así como así á un hombre que se propone festejar mi libertad. (Don Adolfo se quiere escapar, pero el Director, abrazado á él, consigue sujetarle, en tanto que en la fonda se repite el alboroto.)

Mutación.

CUADRO SEGUNDO

Telón corto: interior de la fonda que figura en el cuadro primero

ESCENA PRIMERA

El DIRECTOR y EL TONTO GARCÍA

Hablado.

DIREC. ¿Qué has hecho de Onéximo?

GARCÍA. Le llevé á la carretera, tomé un bramante, una punta se la até á las alas del chaqué, y en la otra prendí una hoja de lata, le sacudí tres puntapiés y emprendió veloz carrera.

DIREC. ¡Imbécil! ¡Le has dado el castigo de un chucho!

GARCÍA. Ya véis si he tenido ingenio. Ahora llamadme tonto, llamádmelo.

DIREC. Hombre, con mucho gusto: ¡tonto! ¡tonto!.. ¿Por qué no le has atado á un árbol, como te dije? Si vuelve y don Adolfo se entera... Estoy por expulsarte de mi compañía.

GARCÍA. ¡No, por Dios!

DIREC. No, porque me acuerdo de tu origen. Eres hijo de unos cofrades, de unos volatineros, que piadosamente te abandonaron en vista de lo mal que te iba con ellos. Yo te reco-

gí, te tomé en mis brazos, te tomé afecto, y tú, extrañando mi cabellera, me tomaste el pelo... ¡rediez! ¡y me lo sigues tomando todavía!.. Mira, en castigo á tu desobediencia, ponte la piel de oso que tanto odias. ¡Conviértete en oso, majadero!

GARCÍA. ¡Señor!..

DIREC. ¡Pronto! (Vase el tonto García por la izquierda.)

ESCENA II

El DIRECTOR solo.

DIREC. Nicéforo Escamilla y Rodríguez, por mal nombre el *Aperitivos*, es pero que el primer desahogao pa ganarse la vida honradamente. Así lo reconocen mi aprohijado, el tonto García, y la Trini y la Lola las chalequeras, nuestras felices aglomeradas. Con esto de los chalecos de fantasía ha *surguido* la primera crisis en el oficio de mi señora y de su señora hermana la Trini. En vista de lo cual, un día me dije: Nicéforo, ¿no has sido tú el director de los *piras* que hacían gimnasia en el Retiro? Pues hay que vivir de tus inclinaciones infantiles, ya que no dan pa vivir los chalecos... ¡Por vida de la fantasía!...

ESCENA III

El DIRECTOR, DON ADOLFO y el LORD, estos dos últimos por la izquierda.

ADOLFO. Insigne gladiador, aquí os presento á un caballero...

DIREC. Positivamente lo parece. ¿Habláis el inglés?

LORD. ¡Oh! yes... My nacionality es tuat one (1).

(1) Se pronuncia: Mai nesionaliti es dat uan.

DIREC. ¡Basta! Yo no lo hablo ni lo entiendo, pero me suena.

LORD. ¿Cuál ser vuestra nasionalidad? ¿Extranjego?

DIREC. No, señor: Incógnito.

ADOLFO. ¿Cómo?

DIREC. Incógnito: un pueblo de la derecha según se va para Alemania y se da una vuelta hacia Turquía.

ADOLFO. ¿Pues no dice usted que no es extranjero?

DIREC. Mientras se me considere como alemán nunca seré extranjero en Alemania.

LORD. Mí sacarle la nasionalidad por el asento.

ADOLFO. Y mí, por los infundios.

LORD. ¡Oh alemanes! ¡Oh, grandes artistas!

DIREC. ¡Muy grandes! ¡muy grandes!...

LORD. Las niñas paguecerme encantadogas; ¡paguecerme dos almendras dolces!...

DIREC. ¿Quién dirá que la una tiene veinte años y la otra diez y seis y que son gemelas?

ADOLFO. Hombre, eso no lo dirá nadie.

DIREC. Pues lo son.

LORD. Mí no comprender.

DIREC. Está claro; dos tiros de un mísmo revólver siempre serán gemelos.

ADOLFO. ¡Hombre, que le den á usté dos tiros!

LORD. ¡Gemelos, gemelos paga ver cómo son!

ADOLFO. ¿Sería usté capaz de irse á Inglaterra?

DIREC. Imposible. Temo encontrarme allí muchos deudos.

LORD. Mí espegar convencegos con unas copas de wisky.

ADOLFO. Vamos á beberlas.

DIREC. ¡Ah, señores! Con copas de wisky no esperemos una convicción, pero sí una borrachera, que viene á ser lo mismo... ¡Vamos!

(Mutis por la izquierda.)

ESCENA IV

ONÉXIMO, DOÑA MARTA y la SEÑORA EVELINA por la derecha.

ONÉXIMO. Por aquí, tiita; por aquí le pescamos.
MARTA. ¡Ay, como le pesque!,..
EVEL. Pero ¿adónde van ustedes? ¿Qué es lo que desean?
MARTA. ¿Que qué deseo yo?... ¡Hacer volatines con una titiritera que está aquí y con un sinvergüenza que está con ella.
ONÉXIMO. Ya se lo decía yo á usté: mi tío está llamado á partir con una titiritera, porque en cuanto ve á una mujer *titirita*.
MARTA. Y yo estoy llamada á partirle á él la cabeza.
EVEL. ¿Pero puedo saber lo que ocurre?

ESCENA V

DICHOS y EL TONTO GARCÍA, disfrazado de oso, con careta del mismo fiero animal, aparece por la izquierda. Después DON ADÓLFO y el LORD por el mismo lado.

GARCÍA. ¡Calla!... El sobrino de su tío... Si el tío se entera se acaba el filón, y si el Director lo sabe me rompe el esternón... pues resolución y á ocultarle. (Simula un rujido de fiera y los tres personajes vuelven la cara Al ver un oso, Doña Marta da un grito y pierde el conocimiento. Onéximo sale corriendo, perseguido por García, y la señora Avelina ni se inmuta, porque está en el secreto y sostiene en sus brazos á la desmayada Doña Marta En este momento aparecen Don Adolfo y el Lord cogidos del brazo, con botellas de vino. Cuando Don Adolfo ve á su mujer se le caen las botellas, da una vuelta rapidísima y hace mutis.)
ONÉXIMO. ¡Un oso!

EVEL. ¡Muchacho! ¿Qué haces?
MARTA. ¡Jesús!
LORD. ¡Viva la alegría!
ADOLFO. ¡Vivan los ingleses!
LORD. Mi estar moy contento.
ADOLFO. Y mi... ¡¡mi mujer!!

Mutación.

CUADRO TERCERO

Sala de reuniones en la fonda Una puerta grande al foro; forillo, amplia galería de cristales. Una puerta practicable, que aparece cerrada, en cada lateral. Muebles convenientes.

ESCENA PRIMERA

CORO DE SEÑORAS y el DIRECTOR

Música.

CORO. ¡Dios mío! ¡Dios mío!
¡Qué susto! ¡Qué miedo!
Yo he visto las garras
del fiero animal.
Le vi con espanto
salir presuroso,
soltando un rugido
terrible, brutal.

DIREC. ¿Qué pasa? ¿Qué ocurre?
¿Qué sucede aquí?
¿Por qué, señoritas,
se asustan así?

CORO. Hemos visto todas
un oso infernal
que nos perseguía
con ferocidad.

DIREC. Si son tan bonitas,
¿por qué han de extrañar
que el oso les hagan
mil hombres ó más?

CORO. Era el oso
de verdad.

DIREC. ¡Ah, ya caigo!...
Escuchad:

—

Ese animal que habéis visto
es un animal feroz
que en la falda de una sierra
le cacé con lazo yo.
En mi comparsa le llevo;
le he domesticado ya,
pero no se acerquen mucho. .

CORO. ¿Por qué?...

DIREC. ¡Humrr!...
Porque en viendo faldas
se suele alterar.

CORO . En seguidita
me fío yo
de lo que dice
este señor.

—

DIREC. Una vez en una esquina
hizo el oso mi animal,
cuando pasó una muchacha
muy bonita, angelical.
A pesar de mis esfuerzos
no le pude contener,
y en un portal á la chica...

CORO. ¿El qué?

DIREC. ¡Humrr!
La saludó atento
sin ningún aquél.

CORO. En seguidita, etc. (Vase el coro.)

ESCENA II

El DIRECTOR (al paño), DOÑA MARTA y la SEÑORA EVELINA. Doña Marta del brazo de la señora Evelina, por el foro derecha.

Hablado.

EVEL. Aquí, puede usted descansar. Ha sufrido usted un mareillo sin importancia.

MART. ¿Y mi sobrino?

EVEL. Fué pasillo adelante perseguido por el volatinero. Está en la fonda, no tenga usted cuidado... ¿Se siente usted ya completamente bien?

MART. No, aún no; primero he de vengarme del canalla de mi marido. Se me ocurre un plan.

EVEL. Cuente usted conmigo para lo que haga falta.

DIREC. (Presentándose.) Contad también con el artista.

MART. ¿Eh? ¿Quién es el artista?

DIREC. Un servidor titiritero.

EVEL. El Director de los saltimbanquis que aquí se hospedan.

MART. ¡Ah! Precisamente; con usted tengo que hablar. Siéntese usted... Siéntese usted, señora. (Toman asiento las dos mujeres.)

DIREC. Agradecido.

MART. Usted, señor titiritero, tiene en su comparsa dos...

DIREC. Dos niñas angelicales; sí, señora.

MART. ¡Angelitas!

DIREC. Y un niño tonto.

MART. Tonto, ¿eh?

DIREC. Tonto de nacimiento, tonto desde que vió la luz pública.

MART. ¡Pobrecito!... Y las niñas parece ser que hacen lo posible por trastornar el cerebro de los hombres de peso, ¿verdad?

DIREC. Señora... la acusación es de peso.

MART. Ellas retienen aquí, entre otros paganos, á un tal don Adolfo: ¿le conoce usted?

DIREC. Mucho, muchísimo. El amor paternal le obliga lo increíble. (Aparte.) Yo me lanzo.

MART. ¿Qué está usted diciendo?

DIREC. Que don Adolfo es un buen padre de familia.

MART. ¿Adolfo, padre?

DIREC Sí, señora.

MART. Le digo á usted que no.

DIREC. Repito que sí. ¿Vos recordáis de una sirviente que tuvisteis hace... unos quince años... que se llamaba Claudia?

MART. ¿Claudia?

DIREC. Sí... Claudia.

MART. Sí, sí recuerdo. ¡Ya lo creo! Pero. ¿vive Claudia?

DIREC. (Aparte.) Yo la mato. (Alto.) ¡Pobrecilla Claudia!

MART. ¡Jesús! ¿Ha muerto?

DIREC. ¡Toda!... Pero vamos con los vivos, con los vivitos y coleando, para que veáis los peces de diversos colores que hay en el mundo. Encabezad la lista de esos peces con el nombre de vuestro esposo.

MART. ¿Mi esposo?

DIREC. Sí, señora... Cuando Claudia salió de vuestra casa iba...

MART. ¿Cómo? (Las dos se ponen de pie.)

DIREC. Eso es lo que oculta el artista.

MART. ¿Se trata de un hijo!

DIREC. ¡De tres! Tres retoños. Dos niñas angelicales y un niño tonto. Los tres forman mi cuadro artístico. Hasta hoy me he sacrificado por ellos; pero el arte yace en el marasmo: no vive lo trágico, lo dramático, lo cómico, ni siquiera lo sicalíptico. Me faltaban recursos y he avisado á vuestro esposo para que viniera á entregarme mil francos si quería que siguiese manteniendo el fruto de sus amores claudianos ó clandestinos, como queráis. Vino don Adolfo, pero sin los mil francos. Ahora acaba de retroceder á su domicilio para recoger esa cantidad. Volverá á entregármela.

Si vos me la anticipáis, partiré con los tres retoños antes que don Adolfo vuelva.

MART. (Aparte á Doña Evelina.) ¡Qué tío más embustero!

EVEL. ¡Lo que maquina esta gente!

MART. ¡Mi marido también es digno de toda alabanza! Miente más que habla con tal de echárselas de conquistador. (Alto al Director.) Le daré á usted esa cantidad, pero á mi marido le araño.

DIREC. Nada más justo, señora. Debéis arañarle.

MART. (A Doña Evelina.) Tenga usted la bondad de dirigirme á un cuarto reservado. He de sacarme algunos billetes que traigo escondidos.

DIREC. El artista mismo os puede prestar ese favor. Los escondites para mí son... cosa sabida.

MART. Gracias: el artista es excesivamente galante.

DIREC. ¡Con quien se lo merece!

MART. Vamos, señora.

EVEL. Por aquí.

MART. (Aparte.) ¡Las bofetadas que le voy á dar á mi marido!... (Mutis por la izquierda.)

DIREC. ¡Oh! La lluvia se avecina. El artista siente la nostalgia de la cabriola, símbolo de satisfacción. (Mutis por la derecha.)

ESCENA III

LOLITA y TRINI. Después, DON ADOLFO y el LORD.

LOLIT. (Con Trini por el foro izquierda.) ¡Chiquilla, cómo beben los franceses!

TRINI. Y el inglés.

LOLIT. Oye, ¿y nuestro Director?

TRINI. Tu marido.

LOLIT. Ya voy perdiendo la costumbre de llamarle así; tantos días disimulando...

LORD. Mí no poderme sepagar de estas señoguitas.

ADOLFO. Ni mí tampoco. (Toman asiento Don Adolfo al lado de Lolita, y el Lord al lado de Trini.)

LOLIT. ¡Jesús! ¡Qué finos son estos señores!

LORD. Mi, moy fino.

ADOLFO. A ver... ¡camarero: vino, aquí!

LOLIT. No, no, no.

TRINI. Eso sí que no.

LOLIT. Estos vinos franceses revolucionan.

ADOLFO. Ustedes sí que son revolucionarias.

TRINI. A mí deme usté vinos españoles.

LORD. Y á mí españolas.

LOLIT. A mí Montilla.

LORD. ¡Oh, Montilla! ¡Oh, qué picaguesca!...

ADOLFO. ¡Camarero: una de Montilla! (El camarero la sirve.)

LOLIT. El caso es que luego el vinillo llega al estómago y habla la boca lo que no debe.

LORD. Mí beber entonses, porque mí no saber hablar con la boca del estogamo.

TRINI. Se me enciende la cara.

LORD. Júntela osté con la mía.

ADOLFO. A mí me entusiasman estas juergas.

TRINI. A pesar de su edad madura.

LOLIT. ¿Y á usté, lord?

LORD. Maduga, maduga también.

TRINI. ¡Ay, qué tío!

LORD. Mí ser tío de esta señoguita, mí dar un abrazo á la familia.

ESCENA IV

DICHOS y el DIRECTOR

DIREC. ¡Eh! ¿qué es esto?

TRINI. ¡El Director!

DIREC. ¿Hay tertulia?. . (Pausa.) ¡Basta! Vuestra explicación me satisface... (Aparte á Lolita.) Te voy á dar una sesión de patás por fresca. (Alto.) ¡Ah! señoritas, retirarse de aquí en seguida .. ¡Presto!... (Mutis Trini y Lolita.)

ADOLFO. Beba usted una copa.

DIREC. ¿Una copa? ¿Yo una copa... nada más?

LORD. Mochas, mochas.

DIREC. (Después de beber.) ¿Conque habéis buscado á mi cuadro artístico para que os diera conversación? ¡Viva la libertad!

ADOLFO. Tome usted otra copita.

DIREC. (Después de beber.) El artista no vive de copas. Los garbanzos no se crían en la taberna. Vos diréis lo que pensáis dar por la conversación que han gastado mis niñas.

ADOLFO. Pero hombre, ¡qué cosas tiene usted! A todo le pone usted precio.

DIREC. También diréis lo que pensáis dar por haber yo aceptado las copas que me habéis ofrecido.

LORD. Mí no dar dinego porque osté beba; mí dar dinego por divertirme.

DIREC. ¡Basta! (Gritando) ¡A ver, señores, pronto, aquí todos!... (Va entrando en escena el Coro de caballeros.) Al artista le sobran medios para disponer en vuestro honor una fiesta. Vamos á dar principio con una canción alegre y castiza como el sol y las mujeres de España... A ver, genial Lolita... ¡Paso á la mantilla española!

TODOS. ¡Olé!

ESCENA V

El DIRECTOR, DON ADOLFO, el LORD y CORO DE CABALLEROS. A tiempo LOLITA, TRINI y el TONTO GARCÍA.

Música.

LOLIT.
Con la mantilla española,
una española bonita,
vestidita de manola,
á cualquier hombre le quita
el corazón y el sentido.
Y es un hecho.
que se lo pone prendido
entre las flores del pecho.

—

Para el corazón del hombre,
siempre un orgullo ha de ser
que con él se prenda flores,
sobre el pecho, una mujer.

—

CORO. ¡Olé lo bueno!
¡Viva la gracia
de las morenas
gitanas!¡

—

LOLIT. España de mis amores,
yo estoy loquita perdía
por tu alegría
y por tus flores.

—

En mi tierra, muy temprano,
salió el sol una mañana,
y se encontró á una chiquilla
morenucha y vivaracha,
y el sol le dijo á la moza:
«Vaya usté con Dios, serrana;
yo me retiro á mi nido
porque usté es el sol de España.»

—

Corazón tiene que ser
esta mantilla española,
que la lleva la mujer
muy ufana y orgullosa!
cuando va á rezar á Dios,
tristecilla y fervorosa;
cuando alegre y jadeante
va de boda.
Cuando á los toros
va tan lucida,
va tan flamenca
con su mantilla,

y el torero, después del paseo,
el capote á la moza le tira,
y le dice, llenito de gozo:
—Tome usté ese capote, bonita,
que le sirva de almohada al asiento
de esa gloria divina.

—

TODOS. En mi tierra muy temprano, etc.

Hablado.

DIREC. ¡Ah, señores! No crean que la genial Lolita ha lucido todo lo que sabe. Algo más lucirá después de la colecta.

LORD. A mí haberme sabido á poco.

ADOLFO. Y á mí, á menos.

DIREC: Ahora cantará la famosa Trini, luciendo toda su hermosa voz, una voz que recientemente hemos adquirido en la escuela de una tiple italiana... ¡Famosa Trini! *¡Vienne chanter!...*

Música.

TRINI.
¡Oh, mis amis!...
De esta nación
votre Paguis
es mi ilusión.
Aquí se ven
como en Madrid,
á la mujer
las *pantoguillas*.
Yo sé bailar
y tambien sé
para marchar
ceñirme bien.
En vuestro honor
he de decir
que sé bailar
vuestra *machicha*.
En la machicha...

CORO. Chicha.
TRINI. La mujer sabe...
Coro. Sabe.
TRINI. Que se la mira
con intención.
Y el hombre quiere...
CORO. Quiere.
TRINI. Que se resbale
CORO. Bale.
TRINI. Para cogerla
con ilusión.
(Baila con el Director.)

Hablado.

DIREC. Vamos á terminar la primera parte con el *cake-wal* de los volatineros... ¡Genial Lolita! ¡Tonto García! ¡¡Duro al *cake-wal!!*

Música.

(CAKE-WAL)

ESCENA ULTIMA

El DIRECTOR, DON ADOLFO, el LORD, LOLILLA, TRINI GARCÍA, y la SEÑORA EVELINA. Después ONÉXIMO y DOÑA MARTA.

Hablado.

EVEL. ¡Director! ¡Director!
DIREC. ¿Qué pasa?
EVEL. Que mi fonda se hunde.
ADOLFO. ¡Caracoles!
ONÉXIMO. (Desde dentro) ¡Ay, ay, ay! Que no se hunda todavía. (Sale.)
ADOLFO. ¡Hombre, tú aquí y yo buscándote por valles y montes!
ONÉXIMO. ¡Sí, sí! ¡Ya sé yo por los valles y montes que me ha buscado usté.

ADOLFO. ¡Estoy perdido!

MARTA. (Golpeándole.) Y tan perdido; ¡bribón! ¡granuja! ¡canalla!

ONÉXIMO. ¡Duro con él, tiíta!

ADOLFO. ¡Perdóname, agresiva de mi vida, que no lo volveré á hacer más!

MARTA. ¿Con que tres retoños?

DIREC. Eso ha sido un ardid del artista.

MARTA. El artista es un sinvergüenza.

DIREC. Gracias, señora... La vida bohemia es un árbol. Yo quise agarrarme á una rama para vivir y me he caído con toda la familia. Tú (A García.) con tu parienta (Trini.) Yo, con la mía (Lolita.) ¡A Madrid! A que ellas sigan de chalequeras en tanto nosotros nos devanamos los sesos hasta descubrir la manera de que todos vivamos sin trabajar ó que se acaben los chalecos de fantasía.

ADOLFO. (Aparte, al Lord.) Son sus mujeres.

LORD. Mi ya haberlo olido.

DIREC. (Al público.)

Y en pago á los reveses
de esta jornada
concede á los artistas
una palmada.

(Música.—Telón.)

FIN DE LA HUMORADA

DESPUES DEL ESTRENO

El acreditado Profesor Sr. Estrella puso en escena la machicha que bailaron la Sra. Llanos y el Sr. Alcalá; y Emilio Barta el cake-wal que bailó con la Srta. Contreias, que estuvo graciosa y sugestiva.

Ambos números se repitieron todas las noches que esta obra se puso en escena en el teatro Martín.

A las dos parejas de baile y á los dos Profesores les quedo eternamente reconocido y uno mis aplausos á los que el público tan justamente les tributó

Otro aplauso entusiasta y sincero para Aurelio Delgado, con quien he contraído, á propósito de esta obra, por el acierto, interés y cariño con que ha desempeñado su papel, una deuda de gratitud.

Deudas de la misma índole que la anterior: una con la Srta. España, que se encargó de un mísero embolado; y otra con el Sr. Porta, que sacó todo el partido que pudo de su pobre papel.

Mil gracias por su trabajo á la Sra. Vila y al amigo Luján.

Obras teatrales de José Pérez-López

La despedida de un quinto, monólogo en prosa.

El repatriado, monólogo en prosa.

Negocio redondo, juguete en un acto y en verso.

El doctor Maravilloso, comedia lírica en un acto y dos cuadros, refundición de la obra de Moratín *El médico á palos,* música de Foglietti y Quislant.

Rosiña, zarzuela dramática de costumbres gallegas, en un acto y tres cuadros, en prosa, música de Julio Cristóbal.

La Ruada, zarzuela dramática de costumbres gallegas, en un acto y tres cuadros, en prosa, música de Pedro Badía.

Vida bohemia, humorada cómico-lírica, en un acto y tres cuadros, en prosa, música de José Fonrat.